Primer Festival de Teatro Latinoamericano en Boston (marzo 2-5): Comienza una tradición

LORRAINE ELENA BEN-UR

Fue éste un acontecimiento de envergadura cultural y artística para Boston, ciudad multicultural cuya comunidad hispana cuenta menos de quince años de existencia. Su importancia reside 1) en el hecho de que el público asistente se componía tanto de hispanos de la ciudad como norteamericanos de todo el área metropolitana, 2) en la calidad de los elencos teatrales que presentaron y 3) en el valor de las obras en sí.

El comité organizador (Comité Pro Teatro Hispanoamericano en Boston) está integrado por los miembros de la Compañía Hispánica de Teatro, periodistas, profesionales de la televisión y profesores universitarios. Concibe su misión como la de traer grupos representativos del teatro latinoamericano y bilingüe y crear un ambiente receptivo para las manifestaciones culturales de toda Latinoamérica aquí en Boston. Desea fundamentar una tradición de festivales anuales que incluyan coloquios, foros, películas y talleres dramáticos. En este Primer Festival se presentaron cuatro obras dramáticas en sucesivas noches y se celebró un coloquio centrado en el teatro argentino, tan reconocido hoy, y en el teatro puertorriqueño, que reclama rescate del insularismo.

Miércoles, 2 de marzo

La primera presentación, a cargo del Teatro Repertorio Español de Nueva York, tuvo buena acogida y difundió el concepto de "fiaca" por el área de Boston. En la obra titulada así (*La fiaca* de Ricardo Talesnik), el significado de este argentinismo evoluciona desde la flojera intranscendente hasta una forma de rebeldía menor. El director, René Buch, se esmeró en ambientar la obra con música de tango moderno al principio y durante los apagones e instruyó a los actores en dicción y entonación porteñas. Se usaron efectos cómicos acumulativos que deleitaron al público (por ejemplo en el juego realizado en torno a la cama matrimonial de ese empleado que decide un buen día que no va a

trabajar). La comedia avanza con una seguridad metódica. Al sentirse seducidos por la fiaca los demás empleados del banco, y al salir en los periódicos los titulares "EMPLEADO FALTA AL TRABAJO POR FIACA," Néstor se convierte en héroe de su clase. Queda evidente que todos los demás también tienen (o tenemos) una fiaca que simplemente están (estamos) reprimiendo, y resulta liberador reconocerlo. En general, el público respondió con efusión al trabajo de la compañía. (Todavía hay lugar para el teatro cómico de evasión y de leve crítica social.) Algunos argentinos comentaron que los acentos eran muy auténticos (por ejemplo el de Raúl Dávila). Sin embargo otros quedaron inconformes con la caracterización de su acento o ademán nacional. Eran los menos.

Jueves 3 de marzo

La pasión según Antígona Pérez se presentó en el Loeb Drama Center de Harvard University. Arribó para esta ocasión el dramaturgo, Luis Rafael Sánchez, invitado por el Loeb y por el Comité Pro Teatro Hispanoamericano en Boston. Su *Antígona* ha visto recreaciones más felices.¹ A pesar de la sencilla pero sugestiva escenografía (hecha de periódicos recortados) y el uso juicioso de luces y diapositivas de cada personaje, la palabra encendida que pusiera Sánchez en boca de éstos no cruzó la frontera de los idiomas, no sólo por la traducción algo prosaica sino por la dificultad de los actores en captar tanto la teatralidad como la tensión de la obra. Además, la interpretación directorial que insistió exclusivamente en los temas socio-políticos a expensa de otros redujo polifonía a monotonía.

Aún así, se logró encarnar una astuta y untuosa Pilar Varga, un Creón autoritario y débil simultáneamente, de acuerdo con la psicología del caudillismo, y un monseñor apropiadamente sagaz y taimado. Además, hubo acercamiento al soplo trágico cuando al final Antígona desapareció fusilada y la caverna de luz, que antes enmarcaba al Creón uniformado, se tiñó de luz rojo-sangre. Pero por la fallida transposición poética, gran parte del público, proveniente de los ámbitos de Harvard Square, a juzgar por las apariencias, se sintió habitado no por el espíritu potente de Luis Rafael Sánchez sino por el de un Brecht apoyado en Sófocles.

Viernes, 4 de marzo

Luis Rafael Sánchez habló sobre su obra en la Universidad de Massachusetts-Boston. Sánchez, de trato abierto y aspecto apuesto, diríase majestuoso, tiene aire de ir siempre a alguna parte—al teatro, al cuento, ahora a la novela. La inteligencia penetrante, los poderes de comunicación y el humor ameno de Sánchez le permitieron conquistar la simpatía de los estudiantes puertorriqueños que acudieron a escucharle. Es de esperar que su influencia se extienda en el futuro próximo a un público más amplio, no menos necesitado de su "mensaje para los que tienen fe."

Por la noche, Teatro 4 de Nueva York, bajo la dirección de Oscar Ciccone, llevó su espectáculo "¿Qué encontramos en Nueva York?" a los dominios de Boston University. Las experiencias del jíbaro Joseíto Tirado, transplantado de la isla, donde antes cortaba caña, a Nueva York donde tiene que cortar tela, se transmuta en un vertiginoso "teatro total." El ciclorama ostenta los edificios

ruinosos de un barrio neoyorquino. Las casas emiten voces, las de los inquilinos, que maldicen a un borracho de la calle. Un vecino irrumpe envuelto en toalla—no hay agua caliente. El escenario se llena de personajes, tipos callejeros (“personajes que Vds. conocen,” se nos dice aparte) porque para Teatro 4 el escenario es la calle cuando la calle no es el escenario. El borracho que anda aplastando cucarachas en su apartamento jura mudarse en cuanto reciba el próximo “well-fare check.”

La simultaneidad de acciones, la sincronización del movimiento, el subrayado del tema con canciones, guitarra y conga, delataron una gran maestría artística que este originalísimo grupo ha conquistado en menos de dos años. Un narrador anuncia que habrá ocho escenas o trozos de vida pero las transiciones de baile a diálogo, de coro a algarabía, son tan sutiles que el espectador solo tiene la conciencia de estar envuelto en un vertiginoso momento vital, cosa que también atenúa el “mensaje” (“el machete agarraré”).

La presentación de estadísticas sobre el hecho puertorriqueño (en pancartas) no rompe el involucramiento (el distanciamiento no es total y radical) y los personajes no sufren una polarización absoluta (el bodeguero puertorriqueño y el espiritero también están en relación antagónica con Joseíto). El diálogo, ajibarado, es de una rapidez ametralladora que sobrecoge al espectador. El humor suena espontáneo, cosa que se debe, al parecer, a que el grupo no usa guión ni texto dramático en el sentido tradicional, y soslaya, felizmente, la amargura. Al contrario, propone una alternativa al aplanamiento y la docilidad. La que escribe estas líneas, aunque comprometida afectivamente, no es puertorriqueña, condición compartida por una cuarta parte del público y que no impidió que la obra produjera sus efectos de conscientización, comicidad e identificación.

Sábado, 5 de marzo

Otro momento puertorriqueño del Festival fue la presentación de *Spiḱs* (adaptación dramática de cuentos de Pedro Juan Soto y José Luis González) ante un público hispano en su casi totalidad y residente del otro lado del Río Charles (Barrio South End). La recepción otorgada a los tres episodios (“El pasaje” de González, “Los inocentes” y “Ausencia” de Soto) denotaba reconocimiento de una problemática familiar: desempleo que desemboca en crimen, pérdida de valores y desunión de la familia, enajenamiento. En la presentación, un narrador que sostiene el libro *Spiḱs* en la mano cumple la función explicativa en las tres historias que, a su vez, son enmarcadas por un juego mimético de los actores, que asemejan ya un tren subterráneo, ya un coro de “Music Hall” o un equipo de gimnastas. Así, las técnicas brechtianas superpuestas al realismo de Soto y González fueron introducidos al barrio latino de Boston. A pesar de las dificultades de pasar el cuento a forma teatral y los problemas atendientes al deseo de dramatizar el monólogo interior, la producción surtió efecto. Demostró al público que el teatro sí puede ser arte popular. Es buen comienzo para el grupo nuevo La Virazón.

En estos momentos se inicia la planificación del segundo Festival de Teatro Latinoamericano en Boston. El Comité, consciente de que el español es el grupo lingüístico de mayor número de hablantes no sólo en Boston sino en los Estados Unidos, juzga que debe gozar de una amplia representación cultural. Por lo

tanto, el propósito no es solo el de celebrar otro Festival, sino el de forjar una tradición. Porque en Boston se respetan las tradiciones.

Boston University

Notas

1. Véase el número de otoño, 1976, del *Latin American Theatre Review* (10/1).